

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

La “causación del sujeto” en tiempos de borramiento subjetivo.

Zanchettin, Joceline Fatima.

Cita:

Zanchettin, Joceline Fatima (2011). *La “causación del sujeto” en tiempos de borramiento subjetivo. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/893>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/dhM>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA “CAUSACIÓN DEL SUJETO” EN TIEMPOS DE BORRAMIENTO SUBJETIVO

Zanchettin, Joceline Fatima
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina

RESUMEN

Formalizar la causación del sujeto en términos de Alienación y Separación es hacer de la “falta misma del sujeto” el punto de arranque. Declarar que “el sujeto no es agente de sí mismo” y que se presenta vía pérdida -sostenida en el tramitar de la falta en el gran Otro- es avanzar en una perspectiva que da lugar al objeto a en tanto causa de deseo. En este sentido, el sujeto que de allí adviene es enigmático en su más íntima exterioridad. Tal enigma se “re-vela” en la topología del fantasma haciendo del cuerpo un hogar evanescente y consistente a la vez. El objetivo del presente escrito es investigar el campo de la causación psíquica del sujeto, propuesta por Jacques Lacan, y articular tal armado lógico con la reflexión sobre el actual individuo. Se entiende que los tiempos actuales demandan cierto retorno a los ejes del sujeto ético del psicoanálisis.

Palabras clave

Causación Sujeto Lenguaje Palabra

ABSTRACT

“SUBJECT CAUSATION” IN TIMES OF SUBJECTIVE ERASURE

Formalizing subject causation in terms of Alienation and Separation is making the “very lack of the subject” the point of departure. Declaring that “the subject is not an agent of itself” and that it presents itself via a loss -sustained in dealing with the lack in the great Other- means advancing in a perspective which leads to object a as cause of desire. In that sense, the subject deriving therefrom is enigmatic in its most intimate exteriority. Such an enigma is “re-vealed” in the topology of the ghost, making the body both an evanescent and a solid home at the same time. The aim of this paper is to research the field of the subject’s psychic causation, as proposed by Jacques Lacan, and to apply such a logical construct to reflection about the current individual. It is understood that present times demand a certain return to the axes of the ethical subject of psychoanalysis.

Key words

Causation Subject Language Word

1. INTRODUCCIÓN

“(…) la exactitud de la verdad luce incomprensiblemente en las tinieblas de nuestra ignorancia. Y ésta es la docta ignorancia que investigamos, sólo mediante la cual, según explicamos, podemos alcanzar el máximo Dios unitrino, de infinita bondad, según los grados de la propia doctrina de la ignorancia, para que con todas nuestras fuerzas podamos alabar siempre al que siempre se nos muestra como incomprensible y que sea bendecido sobre todas las cosas en los siglos. Amén.”[i]

En términos generales, se puede plantear que la Alienación es la operación lógica que inaugura la causación del sujeto, estando asociada a la construcción del Sujeto Barrado. La Separación, a su vez, es la operación lógica que imprime cierto cierre a la causación del sujeto, es decir, dibuja los bordes del objeto a en tanto causa de deseo.

Cabe aclarar que tanto la Alienación como la Separación, propuestas por Jacques Lacan, nada tienen que ver con las nociones homónimas de Hegel, Marx y Freud. Lacan introduce -desde el inicio de su obra- un quiebre con la noción política y social de alienación, pues postula que la ideología de la dependencia y de la libertad hieren el sujeto ético del psicoanálisis. Según el autor, la Alienación es de estructura y la libertad debe ser pensada a partir de ella.

2. EFECTO DE LENGUAJE: “LA CAUSA INTRODUCIDA EN EL SUJETO”

Lacan, en *Posición del inconsciente (1960-64)*, desarrolla el universo conceptual que define la causación del sujeto. Plantea la diferencia entre el efecto de palabra y el efecto de lenguaje y formula que “el efecto de lenguaje es la causa introducida en el sujeto” (Lacan, 1960-64:814). Tal condición define que el sujeto no es causa de sí mismo, es decir, “lleva en sí el gusano de la causa que lo hiende”(Lacan, 1960-64:814). Entonces, el efecto de lenguaje es lógicamente previo al efecto de palabra, pues al introducir el gusano de la causa en el sujeto, lo divide: hendidura que, a su vez, es condición de palabra. ¿Por qué plantearlo en términos lógicos?

Es necesario subrayar que no se trata de un proceso evolutivo, no hay etapas a desarrollar, hay un conjunto de inscripciones que son solidarias y que dan lugar al advenimiento del sujeto. Esta particularidad lógica es formalizada por Lacan en términos de temporalidad: la retroacción marca el paso de lo que se inscribe en la psique. Así escribe el autor:

“Al sujeto pues no se le habla. “Ello” habla de él, y ahí es donde se aprehende, y esto tanto más forzosamente cuanto que, antes de que por el puro hecho de que “ello” se dirige a él desaparezca como sujeto bajo el significante en el que se convierte, no era absolutamente nada. Pero ese nada se sostiene gracias a su advenimiento, ahora producido por el llamado hecho en el Otro al segundo significante. Efecto de lenguaje por nacer de esa escisión original, el sujeto traduce una sincronía significativa en esa primordial pulsación temporal que es el *fading* constituyente de su identificación. Es el primer movimiento.” (Lacan, 1960-64:814)

Entonces, cuando el autor plantea la posición primera del sujeto del lado del “Ello habla de él” subraya su condición de efecto. Si la falta primera es la falta de sujeto, no hay como hablarle a él, se habla de él. Luego, en el campo del Ello la regla es el impersonal, es decir, el sujeto, sellado en un S1, se encuentra petrificado: es un “nada” incapaz de acceder a la palabra. Si la palabra es cosa de sujeto y el “sujeto es lo que el significante representa, y no podría representar nada sino para otro significante” (Lacan, 1960-64:814), se concluye que para acceder a la palabra hace falta mínimo dos significantes.

Es en términos de S1 y S2 que el autor formaliza la escisión original del sujeto. El S1 designa el ser del sujeto, por lo tanto es vacío de sentido. Mientras que el S2 le brinda sentido, pero en la medida que lo hace borra al ser, produciendo la *afánisis* o el *fading* del sujeto (constituyente de la identificación). Es en este “entre dos”, en plena oscilación entre petrificación y *fading* donde el sujeto dividido tímidamente emerge. Pero, ¿Cómo se resuelve este impasse? ¿Es posible de resolución?

En pleno diálogo con la obra *Fenomenología del Espíritu* [iii] (1807) de Hegel, Lacan da inicio a una ardua y apasionada tarea. Dispuesto a investigar las diversas formas de la falta en la estructura, aclara que no hay síntesis totalizadora, que la alienación no ha de ser superada, y que el sujeto es un enigma de cierto modo indescifrable. El inconsciente en tanto “discurso del Otro” es prueba viva de que la alienación es un primer modo, diríamos inaugural, de ubicar el sujeto en relación al Otro. Lacan encuentra en la imaginería del Mito de la Caverna de Platón un modo de dar a ver la exterioridad del que se nombra sujeto, o mejor, que es nombrado. Así plantea:

“la entrada de la caverna (...) es una entrada a la que nunca se llega sino en el momento en que están cerrando (ese lugar no será nunca turístico), y porque el único medio para que se entreabra es llamar desde el interior. Hiancia, latido, una alternancia de succión para seguir ciertas indicaciones de Freud, de esto es de lo que tenemos que dar cuenta, y con ese fin hemos procedido a fundarlo en una topología. La estructura de lo que se cierra se inscribe en efecto en una geometría donde el espacio se reduce a una combinatoria: es propiamente lo que se llama un borde. Se da uno cuenta de que es el cierre del inconsciente el que da la clave de su espacio,

y concretamente de la impropiedad que hay en hacer de él un dentro. Demuestra también el núcleo de un tiempo reversivo, muy necesario de introducir en toda eficacia del discurso; bastante sensible ya en la retroacción, sobre la que insistimos desde hace mucho tiempo, del efecto de sentido en la frase, el cual exige para cerrar su círculo su última palabra. El *nachträglich* (...) el *nachträglich* o apres-coup [efecto a posteriori] según el cual el trauma se implica en el síntoma muestra una estructura temporal de un orden más elevado.” (Lacan, 1960-64:817;818)

El autor, en el mismo escrito, dice: “No es pues que esta operación tome su punto de partida en el Otro lo que hace que se la califique de alienación[iii]. Que el Otro sea para el sujeto el lugar de su causa significativa no hace aquí sino motivar la razón por la que ningún sujeto puede ser causa de sí” (Lacan, 1960-64:819;820). Queda claro, entonces, que para Lacan la alienación “es cosa de sujeto” y que no hay como concebirla fuera de la lógica significativa, pues el sujeto se construye en relación al Otro.

Cuando Lacan, a partir del Mito de la Caverna de Platón, formula el inconsciente como “discurso del Otro”, define que “la estructura de lo que se cierra se inscribe en efecto en una geometría donde el espacio se reduce a una combinatoria: es propiamente lo que se llama un borde” (Lacan, 1960-64:817;818). Entonces, en términos de Alienación, la oscilación entre petrificación y *fading* da lugar al inconsciente cuya estructura topológica es el borde.

En el *Seminario 11 - Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis* (1964), el autor plantea que la alienación tiene la estructura lógica de un *vel* cuya legalidad se encuentra en la operación de reunión de la teoría matemática de conjuntos. Se entiende que entre el campo del sujeto, el del ser, y el campo del Otro, el del sentido, está el sin-sentido, donde se ubica el inconsciente en tanto borde.

Lacan, en este mismo Seminario, va plantear la libertad del lado del liberarse del efecto afanisiaco del significante binario (del S2), luego la libertad sería solidaria al sin-sentido. Pero, ¿qué se entiende por esa libertad tramitada a nivel del sin-sentido? No se trata de un nada absoluto, es decir, no es la libertad absoluta asociada al factor letal planteado por Hegel en *Fenomenología del Espíritu* [iv] (1807). La lógica del “no sin” da cuerpo a lo que se propone en términos topológicos a partir de la estructura de borde. Según Lacan, no hay libertad sin muerte, es decir, no hay sujeto sin alienación al Otro. Esta es, más allá de la ley del corazón y de la bella alma, la locura que a todos nos concierne.

En este sentido, el Sujeto Barrado no posee unidad (acá radica lo real de la estructura), es decir, tiene la división por estructura, y no es agente, es efecto de la organización de los significantes en el inconsciente, siendo que esta se tramita por pura contingencia.

La última parte de la cita que estamos trabajando se dedica a formalizar la particular temporalidad de la inscripción

ción psíquica planteada en términos de alienación y separación. “Si bien Lacan trabaja las diferencias entre las distintas nociones de tiempo (la retroacción a nivel discursivo y el efecto a posteriori a nivel del síntoma vía trauma) hay algo en común entre ellas, a saber: el hecho de que “el efecto legitima la causa”. En este sentido, el trabajo psicoanalítico es “un remontar del efecto a la causa”. Entonces, la causa conlleva en su estructura la lógica que la determina, es decir, “el remontar del efecto a la causa” da lugar a la contingencia, haciendo de esta punto de irreducible singularidad” (Zanchettin, 2011:22). Es, en este sentido, que planteamos que el sujeto es de cierto modo indescifrable.

3. EFECTO DE PALABRA: SUJETO DE DESEO

Ya es hora de introducir el concepto de Separación, pues hay algo que necesita inscribirse para que la Alienación decante en su estructura. La operación de Separación, también conocida como operación de Intersección lógica o de cierre, da lugar al tramitar de una falta vía pérdida en el Otro que permite que algo advenga causa, es decir, el objeto *a*. En el texto *Posición del inconsciente*, Lacan plantea que:

“Este soborno segundo no cierra solamente el efecto del primero (se refiere al primero momento de la causación del sujeto) proyectando la topología del sujeto en el instante del fantasma; lo sella, rehusando al sujeto del deseo que se sepa efecto de palabra, o sea lo que es por no ser otra cosa que el deseo del Otro.” (Lacan, 2005:815)

A partir de la cita, subrayamos la solidaridad topológica entre el tiempo de separación y el instante del fantasma, es decir, la proyección de la “topología del sujeto en el instante del fantasma” (Lacan, 2005:815). Pero, ¿qué significa afirmar que la operación de separación “rehúsa el sujeto del deseo que se sepa efecto de palabra”? El rehusar se plantea en términos del saber del sujeto acerca de su determinación por el deseo del Otro. El sujeto del deseo, en tanto efecto de palabra, desconoce -vía topología del fantasma- su propia causalidad.

Entonces, por un lado, está el efecto de lenguaje, que introduce el gusano de la causa en el sujeto; y, por otro, el efecto de palabra. Se entiende que una vez que hay S1 y S2, es decir, que hay articulación significativa, tengo palabra y necesito tener estructura de palabra para que haya deseo, porque sin metonimia (sólo posible por la repetición de los intervalos que componen la cadena significativa) el deseo no se inscribe en el campo del Otro. Es por eso que el término deseo surge en el marco del efecto de palabra, donde el recorte del objeto *a* y la construcción del fantasma se suman en el advenimiento del sujeto (elementos que se conjugan en la operación de Separación).

Pero, ¿Cuál es la particularidad que define la operación de Separación? Avancemos ahora en el análisis del término *separare*. En las palabras del autor:

“Separare, separar, acudiré de inmediato al equívoco de se parare, latín del se parar, con todos los sentidos fluctuantes que tiene en francés -tanto vestirse como defenderse, procurarse lo necesario para que los demás se cuiden de uno, y acudiré incluso, amparado por los latinistas, al se parere, el parirse de que se trata en este caso. ¿Cómo, desde este nivel, ha de procurarse el sujeto? Este es el origen de la palabra que designa en latín el parar (engendrer, en francos). Es término jurídico, como lo son, curiosamente por cierto, todas las palabras que designan el traer al mundo en indoeuropeo. La propia palabra parto tiene su origen en una palabra que, en su raíz, sólo significa procurar un hijo al marido, operación jurídica y, digámoslo, social. Trataré de mostrarles (...) noción de intersección tiene su utilidad. Veremos como surge de la superposición de dos faltas. El sujeto encuentra una falta en el Otro, en la propia intimación que ejerce sobre él el Otro con su discurso.” (Lacan, 2006:221;222)

El término *separare*, transformado en *se parere* remite a “engendrarse a sí mismo”. Como bien nos acuerda Rabinovich, en el Curso *La genealogía del sujeto* (2010)[v], “lo que se engendra es el objeto *a*. Se engendra como objeto *a* para no caer en la afánisis del S2, es decir, el objeto aparece como una solución a la afánisis del S2”. Asimismo, lo que subraya Lacan referente al término *se parere* es el equívoco, propio del idioma francés, donde *se parer* significa adornarse, ponerse adornos y también defenderse[vi]. El autor asocia claramente el adornarse con el defenderse. En los escritos, Lacan introduce otra dimensión del *separare*, definiéndolo como un “común aparejamiento” en el término *se parere* con la función de la *pars*, es decir, de la *parte*. El autor asocia la parte con el objeto parcial ubicando que no hay parte integrable al todo, pues no hay totalidad, no hay complementariedad.

Retomemos ahora las últimas frases de la cita anterior: “La superposición de dos faltas. El sujeto encuentra una falta en el Otro, en la propia intimación que ejerce sobre él el Otro con su discurso” (Lacan, 2006:221;222). Lo que Lacan subraya es el particular “desdoblamiento de la falta” que inaugura la estructura lógica del deseo. En términos generales, la consecuencia de la separación es el paso de la alienación entre ser y sentido, a la estructura del deseo como deseo del Otro. Así plantea el autor:

“Lo que va a colocar allí es su propia falta[vii] bajo la forma de la falta que se produciría en el Otro por su propia desaparición. Desaparición que, si puede decirse, tiene a mano, de la parte de sí mismo que le regresa de su alienación[viii] primera. Pero lo que colma así no es la falta que encuentra en el Otro, es en primer lugar la de la pérdida constituyente de una de sus partes, y por la cual se encuentra en dos partes constituido. Aquí yace la torsión por la cual la separación representa el regreso de la alienación. Es que opera con su propia pérdida, que vuelve a llevarle a su punto de partida.” (Lacan, 2005:825)

Según el autor, está la falta del sujeto y, luego, la pérdida vinculada a una falta en el Otro, Otro que es descompletado (la caída del sujeto como objeto causa del deseo del Otro). El sujeto juega con el efecto de su pérdida en el Otro. Juega con su pérdida para situar su lugar de causa.

La problemática “puedo faltar al Otro” -evidenciada en los juegos de los niños-, remite a lo que Lacan nombra como el Deseo de la Madre al introducir la Metáfora Paterna, es decir, al deseo de un deseo Otro. Lacan subraya que, en términos de Separación, lo que se juega es el desplazamiento de la falta de sujeto -característica de la alienación- a la pérdida de sujeto en el Otro, es decir, la falta de sujeto bajo la forma de lo que le falta al Otro. Este tramitar culmina en el advenimiento del objeto *a*, causa de deseo.

Luego, la falta primera de sujeto, introducida por la Alienación, se desplaza, en la Separación, a la pérdida de sujeto en tanto objeto causa del deseo del Otro. Descompletar al Otro significa poder habitarlo, pues el sujeto barrado está en relación al Otro también atravesado por la barra. En este sentido, el sujeto causa el deseo del Otro y desde ese lugar es él también objeto *a*. Lo que se evidencia acá es la estructura misma del fantasma, es decir, $\$$ y objeto *a* se equivalen en términos del deseo del Otro. Esto nos hace afirmar, como nos explica Rabinovich (2010), que ambos componentes de la fórmula del fantasma son el sujeto, aunque el objeto *a* se presente bajo la máscara engañosa de la causa final como objeto del deseo. Es, en este sentido, que Lacan afirma: “Por esta vía el sujeto se realiza en la pérdida en la que ha surgido como inconsciente, por la carencia que produce en el Otro” (Lacan: 2005:822).

4. REFLEXIONES FINALES

A partir de lo planteado sobre la causación del sujeto, ¿en qué término concebir la locura y la libertad? La libertad, como subrayamos anteriormente, es solidaria del sin-sentido, siendo este marca subjetiva de lo que nombramos como efecto de lenguaje. En este sentido, no hay libertad sin muerte (Alienación) y esta es la locura que a todos nos concierne.

Lacan, en el escrito *Breve discurso a los psiquiatras* (1967) plantea que: “en su encuentro con el loco, aquél que se postula en su presencia, en esa posición que es la del psiquiatra, está, lo quiera o no, concernido, está *irreductiblemente concernido[ix]*” (Lacan, 1967:6).

Entonces, ¿en qué términos plantear la libertad? Una formulación posible en el campo de la clínica es ubicar la libertad en términos de “poder jugar con sus propias marcas”, es decir, que el sujeto disponga de cierta plasticidad frente a sus puntos de anclaje. En otras palabras, “es distinto disponer de cierto armado, qué encontrarse preso a él o tener que sostenerlo a cualquier costo. La libertad planteada en estos términos se asocia a lo que se piensa posible en un trabajo de análisis: el cambio de posición subjetiva del sujeto que implica necesariamente la dimensión del Otro” (Zanchettin, 2011:23).

Se entiende, también, que la libertad de cada sujeto, es

decir, la posibilidad de “disponer de sus propias marcas”, se asocia a la potencia de la reversibilidad lógica del tiempo. Tanto Freud[x] como Lacan, al romper la linealidad entre causa y efecto, hacen de este último “un saber hacer con” inventivo de la causa, que tiene en la contingencia su operador lógico. El hecho de que, en el marco de la reversibilidad del tiempo, el analista incorpore la contingencia como operador lógico de la causación psíquica, y por ende elemento constituyente de su intervención, legitima a un sujeto que va más allá de lo definible, previsible y necesario. El “remontar del efecto a la causa” es un divisor de aguas en términos de praxis clínica, pues diferencia radicalmente el psicoanálisis del campo de las psicoterapias y, además de eso, acerca el psicoanálisis al campo del arte y de la ciencia pensada en términos de constante desafío (Bacherlard, 1978).

En los tiempos actuales desbordan las relaciones de causa y efecto. La previsibilidad de lo “subjetivo”, lo que es una contradicción en sí mismo, denuncia que hay carencia de subjetividad. El sujeto del consumo es previsible por naturaleza, en realidad, él mismo es producto de esta lógica. En este sentido, el sujeto al consumir se consume a sí mismo. Cuando reflexionamos sobre estos interrogantes nos referimos a una lógica que tañe a varios campos. Consumir el conocimiento es una de las formas de borrar la subjetividad que de él emana. El concepto de “ignorancia docta”[xi], planteado por Lacan, nos sirve en varios sentidos. Según el autor, en el Seminario 18 - *El saber del psicoanalista (Charlas en Ste. Anne)* (1971), la ignorancia está ligada al saber, o mejor dicho, la “ignorancia docta” establece un saber más elevado. Lo que planteamos es que sostener el lugar del “no saber” es una postura ética que da lugar a la subjetividad y que por ende cumple función social.

NOTAS

[i] CUSA, Nicolás de (1401-64) *De la Docta Ignorancia (Libro Primero, VII a XII y XXIV a XXVI)*. Trad. Manuel Fuentes Benot. Ediciones Orbis, S.A. Distrib. Hyspamérica Ed. Argentina S.A., Buenos Aires 1984. pp. 35-47.

[ii] Se optó por sólo citar la obra de Hegel para no extenderse en el escrito.

[iii] En el presente escrito se eligió sustituir el término "enajenación" del texto original por "alienación".

[iv] Ibid iv.

[v] Curso dictado en el Programa de Doctorado en Psicología de la Facultad de Psicología de la UBA.

[vi] Diana Rabinovich recuerda que el término *se parer* es utilizado por Lacan, en el Seminario 08 - *La transferencia*, para introducir el concepto de ágalma.

[vii] En el presente escrito se optó por sustituir el término "carencia" del texto original por "falta".

[viii] Ibid V

[ix] Subrayado nuestro.

[x] Freud sostiene en la Teoría del Trauma dos tiempos constitutivos siendo que el segundo significa primero.

[xi] Lacan refiere que el término fue extraído de la obra *De docta ignorantia (1440)* de Nicolás de Cusa (1401-1464). Cardenal titular de San Pedro *Ad vincula*. Importante teólogo y filósofo, considerado el padre de la filosofía alemana.

BIBLIOGRAFÍA

Bachelard, G. (1978). *La formación del espíritu científico*. México: Siglo XXI.

Cusa, Nicolás de (1401-64) *De la Docta Ignorancia (Libro Primero, VII a XII y XXIV a XXVI)*. Trad. Manuel Fuentes Benot. Ediciones Orbis, S.A. Distribución Hyspamérica Ediciones Argentina S.A., Buenos Aires 1984. pp. 35-47.

Freud, Sigmund. (1915) *Lo inconsciente*. V. 14 *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores (2003).

Hegel, G. W. F. (1807) *Fenomenología del espíritu*. Traducción española W. Roces. México: F. C. E. (1952).

Lacan, Jacques. (1946) *Acerca de la causalidad psíquica*. Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina (2005).

Lacan, Jacques. (1952) *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina (2005).

Lacan, Jacques. (1960-64) *Posición del inconsciente*. Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina (2005).

Lacan, Jacques. (1964) *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Seminario 11. Buenos Aires: Paidós (2006).

Lacan, Jacques. (1966-67) *La lógica del Fantasma*. Seminario 14. Versión Inédita (2003).

Lacan, Jacques. (1967) *Breve discurso a los Psiquiatras (Petit Discours aux psychiatres)*. http://www.teebuenosaires.com.ar/biblioteca/trad_07.pdf

Rabinovich, Diana. (2010). *Seminario sobre Temas Interdisciplinarios I. Genealogía del Concepto de Sujeto*. Dictado en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires - UBA. Buenos Aires/Ar.

Rabinovich, Diana. (2007). *El deseo del psicoanalista: libertad y determinación en psicoanálisis*. Buenos Aires: Manantial.

Zanchettin, Joceline F. (2011) *Sexo y Podo: Clínica, Cultura y Sociedad*. Un breve ensayo: la producción de subjetividad y la causalidad psíquica. Buenos Aires: Asoc. Argentina de Profesionales de Salud Mental - AASM.